

¿Vivían los Taínos en la edad de la piedra grosera? Datos arqueológicos cubanos*

Fernando GARCÍA Y GRAVE DE PERALTA†

La gran ambición de los primeros exploradores de nuestra Isla, su sed de oro, y su profunda ignorancia, no han permitido que la historia posea dato alguno acerca de esta importante cuestión, entreviéndose algunas veces, y en raros párrafos de documentos del *descubrimiento* y la *conquista*, el estado en que vivían los pacíficos siboneyes.¹

Algún historiador cubano atribuye a los tainos la edad de la piedra grosera, pero recientes descubrimientos me han hecho sospechar que ya la raza aborígene había pasado de la edad de la piedra pulimentada, y quizás si había empezado á fundir los metales menos resistentes al fuego. Los historiadores nos hablan de diademas, joyas y otros adornos de oro, metal que necesita de las manipulaciones del hombre para ofrecer su color característico. El hallazgo de la supuesta pala de Guandar, parece comprobar la hipótesis de que los indios ya conocían y practicaban el procedimiento de la fundición de metales.

Recientemente, en Junio de 1901, un campesino nombrado Aguedo Leiva, encontró á un kilómetro de la margen occidental del arroyo de las Delicias, una de esas piedras que han bautizado nuestros labriegos con el nombre de *pedras de centellas*, y que muchos plateros usan para conocer el oro.

Si se tiene en cuenta la situación de las Delicias, que sólo dista dos leguas de Puerto Padre y tres, á lo sumo, de Maniabón, es de creerse que

esta piedra haya tenido uso entre los habitantes del extenso cacicato á que debe su nombre este último lugar.

El hallazgo fue casual, como pasa casi siempre en estas cosas. El propietario de la Colonia mandó á talar una parte del bosque para destinar aquel terreno al cultivo de la caña de azúcar, y cuando algunos días más tarde envió á sus trabajadores para que *habitaran*² la nueva roza, uno de ellos halló la curiosa piedra medio oculta en la tierra. Tuvo que vencer el temor de todos sus compañeros y se decidió á traerla al Sr. Miguel Barceló, en cuyo poder la he visto. Gracias á la amabilidad de este modesto é inteligente Maestro, tengo en mi poder una descripción del curioso resto de la indumentaria de los siboneyes.

No cabe duda alguna de que estamos en presencia de un hacha muy parecida á las que, pertenecientes al hombre cuatemacir, se han encontrado en Europa. Difiere de estas, sin embargo, en la forma que es más acabada y perfecta, y en el pulimento que le ha sido comunicado de una manera uniforme y esmerada.

Su forma (Fig. 1) indica que hubo de ser usada sin auxilio de empuñadura de madera, lo que me hace suponer que debió aplicarse á muy variados usos. Pesa 460 gramos y es completamente lisa, á la vez que su estructura demuestra un cuidado y una limpieza admirables.

Es fama entre los que siguen á los primeros historiadores cubanos, que los indios eran hombres que odiaban el trabajo y vivían en perpétua holganza; pero este curioso objeto les da un so-

* Nota del Coordinador. Este texto fue publicado originalmente en la Revista Cuba y América. Vol. IX. La Habana, 1902. Digitalización: Boris E. Rodríguez Tápanes.

† Conforme con la opinión del sabio Bachiller y Morales prescindo de la c porque no ceceaban los indios por cierto.

² Se dice de la operación de separar y dar fuego á los arboles procedentes del desmonte, para principiar la preparación del terreno que ha de ser cultivado.

lemne mentís. No sería capaz ningún hombre de hoy, para hacer un solo trabajo de esa naturaleza.

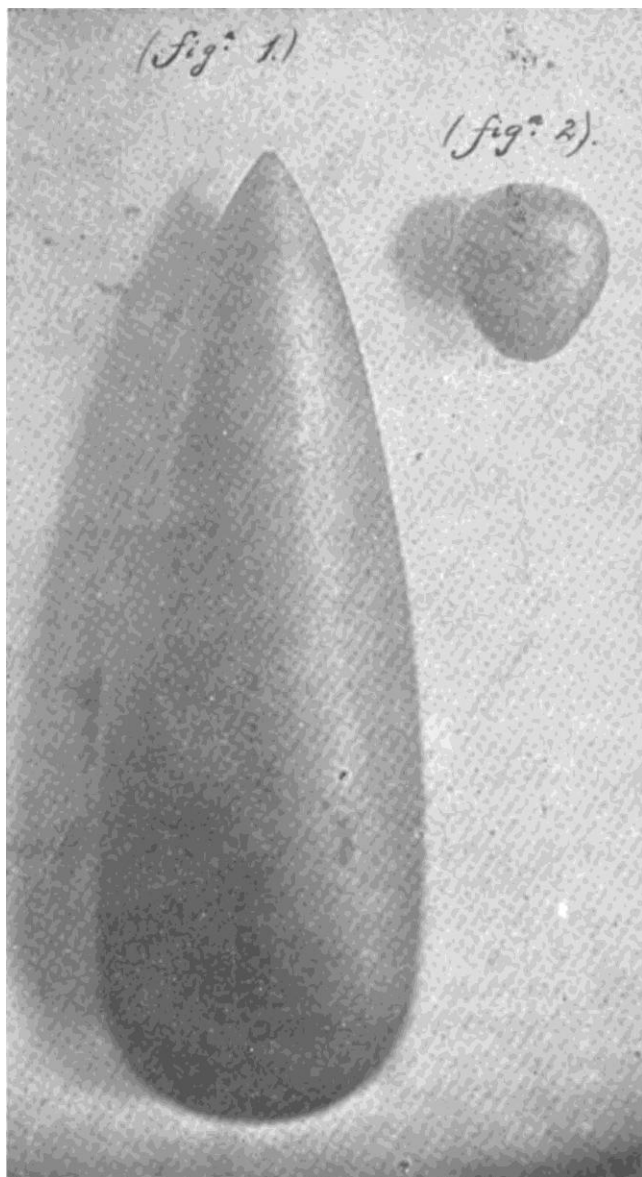


FIG. 1. Hacha tipo “Las Delicias”. Ftanita (Lydia). **FIG. 2.** Amuleto de Lydia

La materia prima ha sido una clase de jaspe conocido por *Ftanita* ó *Basanita* y de que hacen uso los plateros para conocer la ley del oro, especie mineral sumamente dura y que hasta ahora no he encontrado en distintas exploraciones que he verificado.

Perfectamente negra, el hacha de las *Delicias* mide 170 milímetros de largo, 59 en su ancho máximo, 50 en su ancho medio y sólo uno en la extremidad superior. Una encontrada en las turberas de Brabante, y que pasaba por ser la mayor de

las encontradas perteneciente al hombre primitivo³, es de 35 milímetros más pequeña que las que nos ocupa.

Este curioso objeto ha sido donado por el Sr. Barceló, al Museo Antropológico de la Habana, y se ha enviado por conducto del Sr. Ricardo de la Torre, Superintendente Provincial de Escuelas.

Al principio creí que esta hacha pudiera ser obra de los caribes, dada la circunstancia de que *Las Delicias* está próxima al mar, como se ve en 1 del mapa (Fig. 3) de la localidad. A mayor abundamiento, mis trabajos de exploración, y las gestiones del Sr. Barceló para adquirir nuevos ejemplares, habían fracasado, lo que me hizo perder las esperanzas concebidas de demostrar que pertenecían a la raza siboneya. Transcurrieron cerca de dos meses, cuando al salir de mi oficina tropecé con un pedazo piedra verdosa: era un fragmento de otra hacha, también perfectamente pulimentada, de forma completamente igual á la de *Las Delicias*. Parece que las corrientes que bajan de la loma, á cuya falda está situada la población, arrastraron este fragmento (Fig. 4) que acusa haber recibido muchos golpes. Es de jade nefrítico y está también muy esmeradamente hecha.

Dos días más tarde, un muchacho me trajo expresamente otra, esta vez intacta, también de nefrite, que encontró en un patio en la calle del Cacar.

Estos hallazgos me contristaron. Los datos adquiridos me hicieron creer efectivamente estas hachas eran de procedencia caribe. Si mal no recordaba, en la Sierra de Banao (Villas), había visto yo varias piedras de esta y otras figuras; pero como aquellos sitios son tan cercanos del mar, supuse que los caribes habrían habitado alguna vez por estos lugares.

Comparé los tres ejemplares y obtuve la certidumbre absoluta de la unidad de su origen. Tanto la forma del corte, como el rebajamiento de las aristas laterales; así el pulimento como el trabajo del extremo agudo de estos instrumentos, siguen el mismo plan y revelan que no eran pocos los que se dedicaban á trabajar esta clase de útiles.

Abundando hacia el Este los terrenos ofíticos y hacia Holguín diversos terrenos volcánicos, he

³ Le Hon. L’homme fossile.

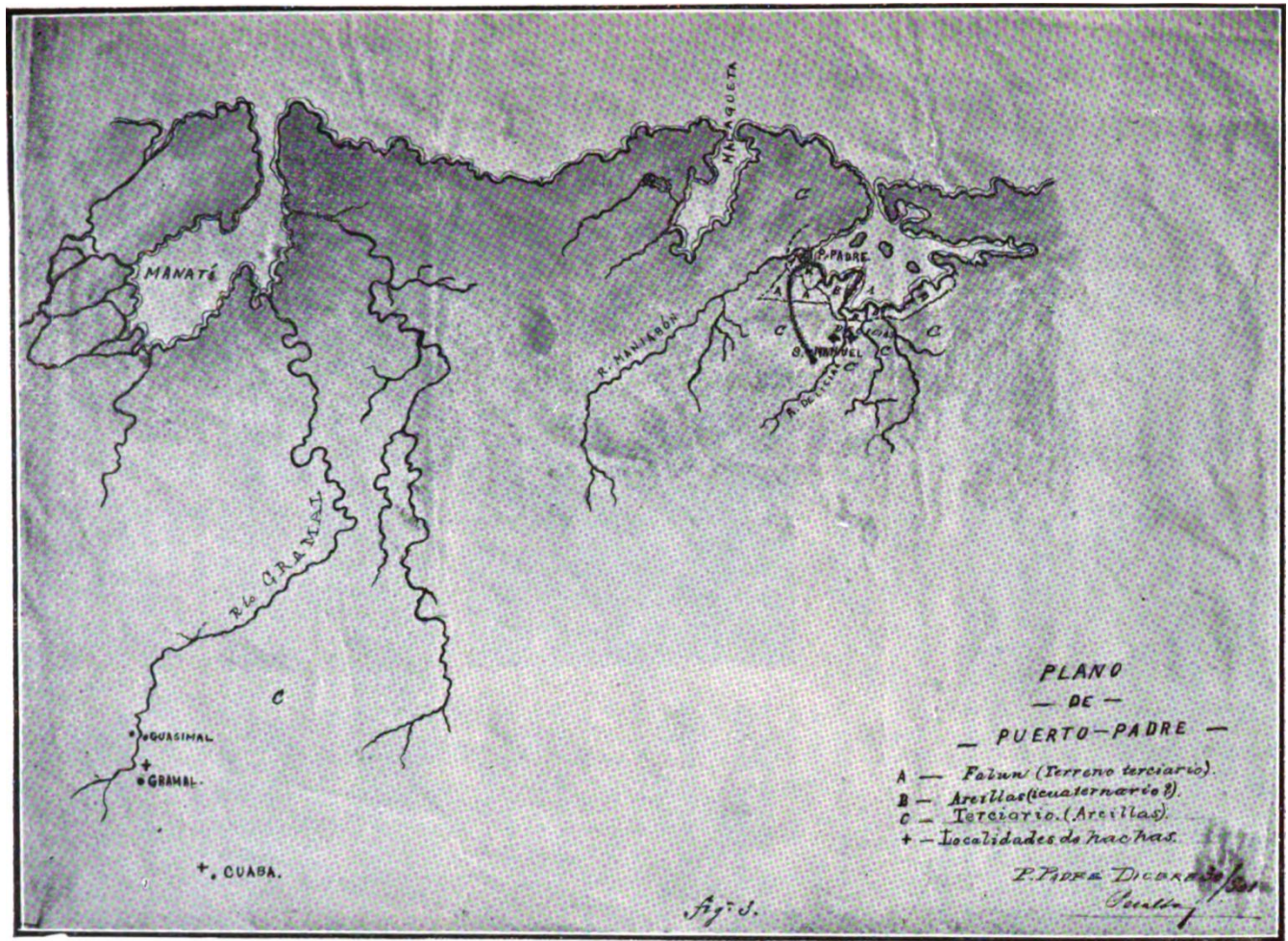


FIG. 3. Plano de Puerto Padre

concebido también la esperanza de llegar á encontrar el jade nefrítico, materia prima de las hachas, con lo cual comprobaríase que las hachas descubiertas no fueron traídas del Continente y sí fabricadas con materiales cubanos. Esto es tanto más posible, cuanto que el jade yace de ordinario en los terrenos volcánicos constituidos por serpentinas, dioritas y *greenstones* (Labradnitas). Después los hallazgos menudearon. En terrenos de Alambique del señor Francisco Plá, se encontró un hacha de jade verde claro hermoso, la más pequeña que conozco, pues sólo mide 64 m/m. en su eje mayor, por 27 m/m. en su parte más ancha, 16 de grueso máximo y 66 de diámetro. Pesa 29 gramos y está tan perfectamente pulimentada que es admirable bajo todos respectos el procedimiento que debió emplearse para ello. Desde la Cuaba, lugar situado á 12 leguas de Puerto Padre, me trajeron otra, esta vez partida,

de Bansanita tan perfectamente trabajada como la del Sr. Barceló. Pesa 73 gramos y debió medir muy cerca de 15 c/m. antes de que la deteriorasen. Me la envió directamente el Sr. Diego Bantancourt quien, para que me agradara, la hizo rebajar en una piedra de amolar.

Con esto quedo disipada mi creencia de que podían ser procedentes de las tribus caribes, pues difícilmente estos salvajes hubieran podido atravesar las 12 leguas de bosques impenetrables que separan á la Cuaba del litoral.

Frecuentes hallazgos sucedieron en las Delicias y en Puerto Padre, llegando las primeras hasta cuatro y las segundas hasta seis.

Transcurrido algún tiempo, Octavio Salgado, residente en el Gramal, á 11 leguas de aquí, me trajo otra, que encontró medio oculta en un bisque distante menos de doscientos metros al Este del río Gramal. Pesa 42 gramos, es de nefrite oscuro

y está muy bien terminada, mide 67 m/m. de largo por 28 de ancho, 15 de grueso y 70 de diámetro siguiendo la horizontal de su eje menor.

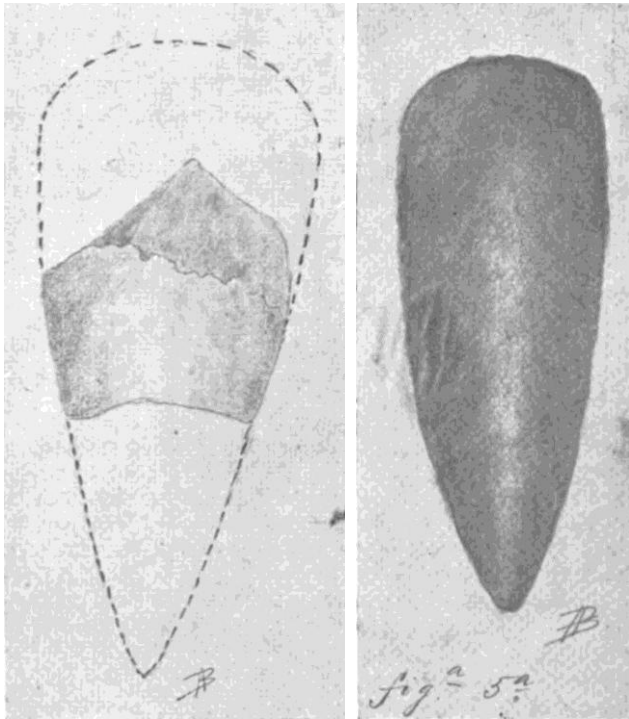


FIG. 4. Hacha de Nefrite, de Puerto Padre (restaurada). **FIG. 5.** Hacha de Jade, de Puerto Padre. No. 2 de mi colección

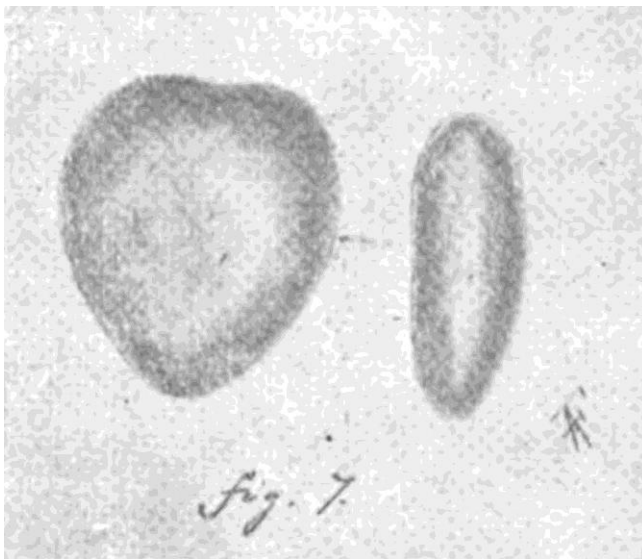


FIG. 7. Amuleto. Colección Barceló

Estos descubrimientos me inducen á creer que este distrito los tainos no vivían en la edad de la piedra grosera y que conocían bien el procedimiento del pulimento de los objetos de piedra que tallaban.

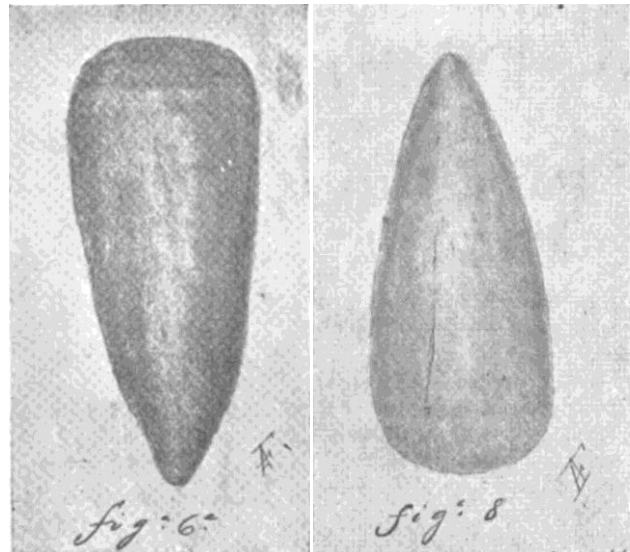


FIG. 6. Hacha de Jade, del Gramal. **FIG. 8.** De mi colección. Hacha del Alambique. Jade verde claro

Como hasta ahora no he podido adelantar gran cosa en mis cortas exploraciones arqueológicas, no puedo decir cuáles sean las circunstancias que caractericen el yacimiento de estas hachas.

Me aventuro, sin embargo, á hacer esta pregunta: ¿Era la raza taina posterior ó anterior al terreno plioceno y las hachas encontradas pertenecientes á los que encontró Colón ó á sus antecesores? Pregunta es esta, que puede conducir á nuestros sabios á averiguar tan importantísima cuestión.

Esta idea me parece que no está muy fuera de lógica, toda vez que al parecer (y con sobrado fundamento), por los tainos fundían ya el cobre y por ende debían haber abandonado el uso de las hachas de piedra. Si esta cuestión se resuelve, me cabrá la satisfacción de ser el primero que la ha iniciado en nuestra época. En tanto, no desmayo en mis pesquisas, y cuando termine mis trabajos, daré cuenta de ellos á la Academia de Ciencias.

El señor Barceló posee además una especie de nódulo de Basanita que, por las circunstancias que rodea su hallazgo, y por algunos indicios que suministran las supersticiones de los campesinos, no dudo en clasificar como un amuleto indio, pesa 15'75 gramos y mide 30 m/m. de largo por 27 de ancho y 12 de grueso, afectando la forma de un corazón.

Entre nuestros campesinos se halla muy extendida la creencia de que cuando cae un rayo, se forma una piedra, la cual se entierra *siete estados*,

para salir á los *siete años*. Generalmente se encuentran estos nódulos en parajes altos, lejanos de los ríos y en que escasean las rocas silíceas, por lo cual allí van a buscarlas los *bilongueros* y los sencillos habitantes del campo, atribuyéndoles virtudes sobrenaturales para la curación de algunos males y para preservar de las enfermedades, los rayos y la pobreza. Grande trabajo me costó arrancar una de estas piedras que tenía muy guardada un campesino de Maniabón, que la había *visto caer en una tempestad* y que, según él decía, recogió en el mismo lugar, al cumplir los siete años.

No me parece que estas ideas hayan sido importadas del antiguo mundo, sino más bien que sea una costumbre taina conservada al acaso por las gentes ignorantes de mi país, como tantas otras tradiciones que el tiempo y la educación se encargarán de desterrar de nuestro pueblo. Si los campesinos actuales, que viven en medio de la civilización, abrigan ese cúmulo de estúpidas supersticiones, no es de extrañarse que los siboneyes las abrigaran en mayor escala.

A mi juicio, el nódulo de la colección Barceló (Fig. 2), no es otra cosa sino un amuleto de que los indios harían un constante uso en sus ritos, atribuyéndoles virtudes milagrosas para muchísimos casos en que la mano del hombre salvaje no podía intervenir, tales como la curación de las enfermedades, la inmunidad para recibir la visita de los muertos y otros muchos del 1640s. Necesariamente estos amuletos debieron ser recogidos en los ríos y llevados á los caneyes, en donde recibirían el pulimento que les distingue de los demás nódulos. Aún se conserva la creencia de que las nubes bajan a beber de los ríos y al mar, y no sería difícil que los tainos creyeran que bajaban para traer esas piedras por mandato del dios. Los behiques, según Oviedo, curaban á los caciques haciéndoles apurar brebajes y fingiendo que sacaban la enfermedad convertida en piedras. Si pensamos en la sencillez de los indios, se hace difícil creer que entre ellos llegara la superchería y la mentira hasta ese extremo. Probablemente los historiadores no pudieron comprender lo que significaban esas piedras y nos han legado errores grandísimos al narrar los hechos que observaron, ó que otros les refirieron. Todos estos datos me ponen en el camino de las deducciones y me

hacen opinar que estos nódulos eran buscados y, después de pulimentados, se guardaban para que sirvieran en caso de necesidad. Así se explica, en primer término, el uso que de ellas vió hacer el historiador ya citado, y en segundo, la creencia popular, actualmente, de que son los restos de los rayos que ya vienen preparados para preservar de ciertas enfermedades.

Aún no se ha hecho nada en el camino de las investigaciones arqueológicas de Cuba, y es hora de que todos nos ocupemos de reconstruir lo que la barbarie é ignorancia de los colonizadores dejaron que se perdiese para la historia.

Y no es solamente Oriente donde hay muchos restos de la raza aborígine, y donde deben hacerse serias exploraciones. En Occidente también existen preciosos restos ocultos en las cavernas y en las montañas, á veces hasta en los campos, y que la ignorancia de los campesinos evita recoger, toda vez que los han tenido siempre como *cosas malas* de que conviene huir.

En un lugar cercano de Minas, jurisdicción de Guanabacoa, encontré en 1892 un hacha de sílex tallado que perdí, y una pipa que no dudé en considerar procedente de los indios por su forma y por haberla encontrado bajo tierra, cerca del río *San Rafael*. El trabajo de esta pipa era bastante rudimentario. Era de arcilla cocida y se notaba que para usarla debían haber hecho uso de un canuto *ad hoc* (Fig. 10.)

Que no son pocos los restos de lo que llamaremos civilización taina, pruébalo el hecho de que se hallan muchos diseminados en distintas provincias.

Recientemente trajeron un objeto muy raro (Fig. 9) que no he clasificado de modo absoluto por abrigar algunas dudas respecto del uso que de él debió hacerse. Fue traído de la sabana de Aguará, territorio de Holguín, y es de jade, ó por lo menos de una roca verde muy semejante. Su forma triangular me hace suponer que debió usarse para hacer pasar algún cuerpo delgado á través de los tejidos, tal como se hace hoy con los dedales. Me ha hecho suponer esto, la facilidad con que se adapta entre los dedos pulgar é índice, y los pequeños agujeros que presenta en su parte superior, que hacen pensar en que pudieran destinarse á dar impulso á las agujas. Cierto es que los historiadores antiguos que sólo en la Guanaja

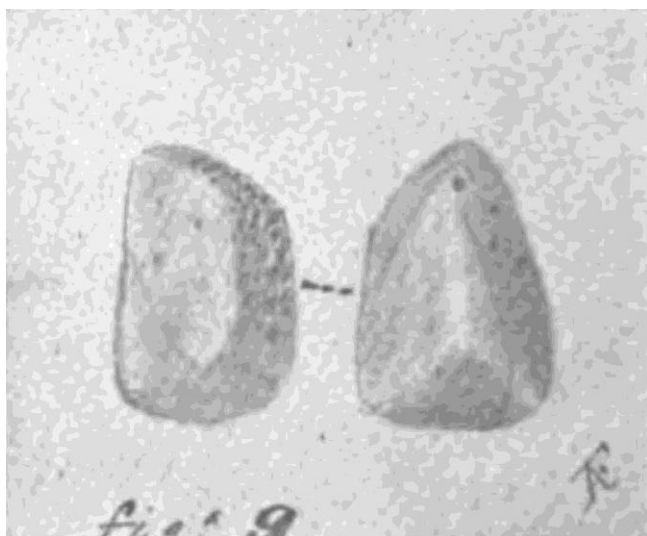


FIG. 9. Dedal (?) de Aguará. Jade pulimentado

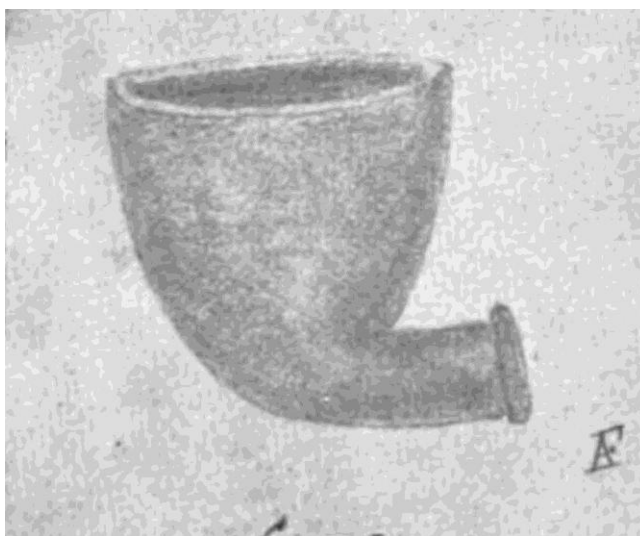


FIG. 10. Pipa de "San Rafael"

(Isla de Pinos), se fundían metales y hacían tejidos de algodón; pero como todo hace suponer que los de Cuba fueran más inteligentes, no es de extrañarse que se usaran también los tejidos y con ellos se fabricasen túnicas ó vestidos. Los historiadores, esta es una razón de peso, no pudieron estudiar las costumbres de los indios, ¿qué de extraño tiene que ignorasen algunas por completo y les atribuyeran otras indebidamente?

Los pequeños agujeros de este pequeño útil no parecen ser, como creí al principio, los moldes de cristales descompuestos y desaparecidos, pues en ese caso afectarían, una forma cristalográfica determinada ya derivada del sistema cúbico, ya del romboidal. No he visto ningún mineral cuyos cristales sean esféricos, y esta es la forma de los agujeros referidos.

Las figuras 5, 6 y 8 describen tres de las hachas de jade que he descrito arriba, y la figura 7, en tamaño natural el amuleto de la colección del Sr. Barceló.

Tienen la palabra nuestros arqueólogos. Es necesario investigar tomando como base los escasos monumentos que nos ha legado la raza desaparecida.

Por ahora, me parece que queda demostrado que nuestros siboneyes no estaban en la época de la piedra grosera, y que tal vez habían pasado de la edad de la piedra pulimentada. El hacha de *Las Delicias* (Fig. 1), es una prueba de ello, pues las que se han encontrado en otros lugares del Continente antiguo, ni son tan perfectas, ni tan grandes. Respecto del uso de estas hachas, creo fundamentalmente que las grandes debieron usarse también como armas de defensa, al paso de las pequeñas podían haberse destinado á pulimentar las maderas y en general como instrumentos cortantes de muy diversos usos.

Esta es la hora de empezar, yo por mi parte no desmayo y seguiré adelante: *labor omnia vincit*.